

CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS FUENTES PRIMARIAS QUE INFORMAN SOBRE LA TRAVESÍA DE LA ARMADA DE MOLUCAS POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES

MATEO MARTINIĆ BEROŠ

Universidad de Magallanes / Academia de História de Portugal

RESUMEN: Los avatares por los que pasó en su transcurso la celebérrima empresa de exploración y navegación de Fernando de Magallanes, que hizo posible la circunnavegación del globo entre 1519 y 1522, fueron la razón determinante para que la información sobre su desarrollo fuera insuficiente en un principio y que después sus noticias pudieran ser más satisfactorias, aunque nunca tanto como se pudo desear en su hora y para la posteridad. Las fuentes primarias dan cuenta de lo ocurrido entonces, tanto en documentos originados durante el viaje como inmediatamente después del retorno de la única de las cinco naos que conformaron la armada expedicionaria, junto con las circunstancias en que se obtuvo o estuvo disponible tal información. De igual modo en las noticias recogidas y transmitidas con posterioridad por terceros, siempre fundadas en relaciones o noticias suministradas por antiguos tripulantes, en un proceso de acumulación que ha llevado siglos. Se ponderan tanto las fuentes gráficas documentales, escritas y planas como la memoria oral complementaria para la debida comprensión de la formación del acervo informativo correspondiente acerca del trascendente hecho histórico mencionado.

PALABRAS CLAVE: Expedición de Fernando de Magallanes; estrecho de Magallanes; relaciones de Antonio Pigafetta y compañeros; relatos de terceros.

CONSIDERATIONS ON THE PRIMARY SOURCES THAT REPORT

ON THE ARMADA DE MOLUCAS' CROSSING OF THE STRAIT OF MAGELLAN

ABSTRACT: The vicissitudes of Ferdinand Magellan's famous exploration and navigation enterprise enabled the circumnavigation of the globe between 1519 and 1522, were the reason why information about what occurred was initially insufficient though later it proved more satisfactory, although never as much as could be desired at the time and by posterity. The primary sources recount what happened at the time, both in documents originating during the voyage and immediately upon the return of the sole survivor of the five ships comprising the expedition's fleet, along with the circumstances in which such information was obtained or was available. Similarly, the news collected and transmitted later by third parties was always based on reports or news provided by former crew members in a process of accumulation that has taken centuries. Both documentary, written and graphic sources including maps, as well as oral memory are considered as pertaining to the understanding of the formation of the archive collected around this transcendent historical activity.

KEYWORDS: Expedition of Ferdinand Magellan; Strait of Magellan; relations of Antonio Pigafetta and companions; third party narratives.

INTRODUCCIÓN

Para comenzar, cabe recordar que las expediciones marítimas de antaño han permitido disponer para su conocimiento de un acervo documental compuesto por los antecedentes escritos referidos tanto a su origen (órdenes reales, normas administrativas, disposiciones varias relacionadas, instrucciones de navegación, tecnología náutica disponible, tipos de embarcaciones, listado de gente embarcada, de abastecimientos diversos, de equipamiento técnico y de armamento, etc.) como a su desarrollo (bitácoras, derroteros, registros varios, relaciones o narraciones de viaje, mapas y planos) y, por fin, tras el regreso de las naves integrantes —siquiera parcial cuando el mismo llegó a registrarse—, a su consecución (relaciones de viaje, memorias y recuerdos de algunos de sus protagonistas). Ahora bien, en lo referido a la expedición puesta al mando de Fernando de Magallanes, la información original de la que ha podido disponerse a lo largo de los cinco siglos transcurridos desde su inicio ha sido menos abundante de lo que se quisiera. En efecto, un repaso de los papeles referidos a la misma nos da cuenta de la diferente disponibilidad de antecedentes y noticias sobre las correspondientes etapas de una empresa marítima como esta, según se les ha definido cronológicamente.

De este modo, existe documentación en grado muy satisfactorio respecto a la información previa a la partida de la expedición, que obra en general en repositorios españoles (archivos de Sevilla y de Simancas principalmente), pero es harto escasa en lo que concierne a lo ocurrido durante el viaje y algo más abundante, aunque no suficiente en el grado deseable, en lo que respecta a las informaciones posteriores al gran periplo, fruto de los testimonios de algunos de los que participaron en él.

Para explicar estas carencias cabe recordar que, en lo que se refiere al viaje mismo, cada una de las naves que participaban en él debía de generar un tipo similar de documentos escritos, esto es, bitácoras, derroteros, registros varios, incluidos los notariales acerca de los actos jurídicos realizados en su transcurso, y que debían merecer mención expresa, amén de alguna relación individual de orden privado.

Será, pues, útil repasar lo ocurrido en el caso de que se trata. Respecto de los documentos correspondientes a la nao *Santiago*, siniestrada en el estuario del río Santa Cruz, si tales documentos consiguieron ser salvados debieron de ser entregados al capitán general Magallanes y depositados en la *Trinidad*. Aquellos pertenecientes a la nao *San Antonio* retornaron en ella a España y,

debe presumirse, acabaron finalmente en los archivos de la Casa de Contratación de Sevilla.

De las tres naos que prosiguieron el viaje desde el estrecho, la *Concepción* fue quemada tras el arribo a las islas Molucas en 1521, vista su inutilidad para navegar, y sus papeles otra vez debieron de ser depositados en la nao capitana *Trinidad*. Este buque a su tiempo fue capturado en Tidore por orden del gobernador portugués Antonio de Brito y toda la documentación que portaba a bordo fue secuestrada por su interés náutico, geográfico o político, y remitida posteriormente al rey Manuel de Portugal, en cuyos archivos secretos con seguridad acabó. De modo que únicamente en España pudo disponerse de los papeles y libros que trajo consigo la *Victoria* a su retorno a Europa en 1522, tanto los que tenían carácter oficial como los que estaban en manos de algunos oficiales, como fue el caso de Juan Sebastián Elcano. Además, si algún documento permaneció en poder de los antiguos tripulantes retenidos por los portugueses, tales papeles o libros les fueron igualmente requisados. Así pues, de toda la documentación generada durante el viaje en forma de bitácoras, derroteros, registros, relaciones y mapas, que debería ser estimada como abundante, únicamente una parte menor, tal vez mínima, quedó en manos españolas.

En este acervo, valioso en sí mismo por escaso, y la documentación producida después del arribo de la *Victoria*, se ha basado el trabajo historiográfico a lo largo de los últimos dos siglos para abordar tanto el viaje en su totalidad como los diferentes episodios ocurridos en su prolongado transcurso (entre otros el motín de San Julián, el arribo a las islas Filipinas y sus variadas incidencias que culminaron con la suerte de Magallanes y de muchos de sus compañeros, y el arribo a las islas de las Especies con sus consecuencias), dejándose de lado otros varios sucesos por su aparente irrelevancia. Entre estos se hallaba el relato del hallazgo y navegación del paso marítimo a través del Nuevo Mundo, hecho capital en tanto que objetivo geográfico principal, cuando no fundamental de la expedición magallánica, sin el cual no habría podido desarrollarse la totalidad del ambicioso proyecto político y económico que dio trascendental contenido a la admirable empresa náutica de que se trata.

Curiosamente, este episodio tan importante ha recibido a nuestro entender un tratamiento poco prolijo por parte de cuantos se han ocupado del gran viaje. Fue precisamente esta apreciación lo que motivó nuestra personal preocupación hace cosa de medio siglo, en lo referido a hacer toda la luz posible sobre dicho acontecimiento clave en busca de una visión lo máximo de clara y precisa sobre el trayecto descubridor y sus circunstancias, completando ante-

cedentes, rectificando errores de interpretación, salvando omisiones y ajustando la información disponible a los condicionantes ambientales y climáticos del escenario geográfico encontrado, navegado y someramente descrito por algunos de los compañeros de Fernando de Magallanes, responsabilidad que asumimos sobre la base de nuestros estudios e investigaciones y del conocimiento profundo de sus características geográficas.

El fruto de esta preocupación, por lo demás sostenida en el tiempo, es la preparación y publicación de nuestra *Historia del estrecho de Magallanes* (1977), y más recientemente el libro *Una travesía memorable: hallazgo y navegación del estrecho de Magallanes. 21 de octubre – 28 de noviembre de 1520* (2016 y reedición en 2018), además de algunas consideraciones particulares en otras obras y en artículos para revistas. De este modo, además, estimamos haber satisfecho una obligación académica a la que nos sentíamos llamados dada la condición de quien escribe de oriundo del territorio históricamente revelado por el gran lusitano y del apasionado interés en su particular historia.

FUENTES DOCUMENTALES ORIGINALES

La primera de todas, por cierto, es la archiconocida narración de Antonio Pigafetta, el cronista lombardo que acompañó a Magallanes como su supernumerario embarcado en la capitana con el preciso encargo de llevar cuenta de cuanto sucediera durante el viaje. No obstante haberse tratado de un registro cotidiano, el texto que ha llegado a nosotros es una versión reducida hecha por el mismo cronista quien, según suponemos, apurado por brindar al emperador Carlos las sensacionales noticias del viaje, debió de eliminar de la narración los sucesos que a su juicio pudieran parecer menos interesantes al monarca y destacar solo aquellos que tuvieran tal carácter. La primera versión del diario sobre la que se tiene noticia fue preparada para ser entregada a Carlos V en la audiencia que el emperador concedió a Elcano y Pigafetta a los pocos días de su arribo.

La entrevista tuvo lugar en Valladolid hacia el 21 de octubre de 1522, ocasión en que el lombardo tal vez hizo una relación sucinta al monarca sobre lo ocurrido en el gran viaje y que respaldó con un libro que contenía la narración de lo entonces sucedido, día por día, documento que se encuentra perdido desde hace siglos. Allí y por ese mismo tiempo Pigafetta debió de conocer a Pedro Mártir de Anghiera (o Anglería) y a Maximiliano de Transilvania (o Transyl-

vanus)¹ y conversar con ellos sobre la memorable travesía, de cuyas noticias sensacionales uno y otro serían pronto difusores para el mundo europeo. Desde España el cronista viajó a Lisboa, donde fue recibido por el rey Juan III de Portugal, a quien informó sobre lo ocurrido, como luego hizo en París con la reina regente María Luisa de Saboya. Aunque algunos historiadores han afirmado que en esta última entrevista Pigafetta entregó también un relato escrito, no hay certidumbre plena sobre la cuestión por falta de pruebas.

De Francia el cronista marchó a comienzos de 1523 a Italia, pasando sucesivamente por Mantua, su natal Vicenza, Venecia y Monterosi, localidad donde se entrevistó con Philippe de Villiers l'Isle Adams, gran maestre de la Orden de Rodas, camino de Roma, capital a la que había sido convocado por el papa Clemente VII y a la que arribó en enero de 1524. Durante todo este trayecto Pigafetta pudo brindar a sus diferentes interlocutores solo relaciones verbales acerca de lo acontecido en el memorable viaje alrededor del mundo. En cambio el papa Clemente, como antes el emperador Carlos, también recibió un escrito con la correspondiente narración. De este documento en particular, sobre el que se sabe que Pigafetta trabajó entre marzo de 1523 y abril de 1524, derivan las versiones que han llegado hasta nosotros, todas prácticamente idénticas y dedicadas al gran maestro de la Orden de Rodas. La primera forma impresa del mismo fue hecha al parecer en París en 1525, y de esta versión se hicieron las sucesivas ediciones en diferentes idiomas a partir de entonces y hasta la actualidad. En cada oportunidad, durante la época inicial del proceso de difusión, el contenido correspondiente pudo o debió de sufrir su propio avatar, por lo que debe quedar claro que parte de lo ocurrido durante el viaje de circunnavegación quedó al fin sin registro, y por lo tanto se trata de información definitivamente perdida.

Extraviado desde hace siglos el manuscrito original de Pigafetta, su contenido ha sido conocido por la posteridad a través de cuatro versiones o copias.

¹ Este personaje, flamenco de origen, era secretario personal del emperador Carlos V. Además estaba casado con una sobrina de Cristóbal de Haro, empresario o especiero que había sido uno de los financiadores de la organización de la expedición de Magallanes. Estuvo así en ventajosa, casi excepcional, posición para adquirir información sobre los pormenores del viaje a la llegada de los supervivientes del mismo a bordo de la nao *Victoria* en 1522. Se sabe que no solo fue testigo de oídas de la relación de hechos que Elcano y Pigafetta hicieron al monarca acerca de la gran expedición, sino que además él mismo procuró obtener de esos y otros supervivientes mayor información sobre el particular.

La primera, dedicada a la reina regente de Francia María Luisa de Saboya, fue traducida al francés y publicada hacia 1525. De la misma se conserva actualmente un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París (Legajo 5650). De ellas se hicieron nuevas ediciones a partir de mediados de la década de 1530, tanto en francés como en italiano.

La copia del manuscrito que en su momento Antonio Pigafetta dedicó al maestre de la Orden de Rodas pasó al parecer posteriormente por sucesivas manos y acabó en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Allí fue descubierta en 1795 por el archivero Fray Carlo Amoretti, quien en 1800 la editó bajo el título *Primo Viaggio intorno al Globo terracqueo ossia ragguaglio della Navegazione alle Indie Orientali per la vía de d'Occidente fatta del Cavaliere Antonio Pigafetta Patrizio Vicentino Sulla Squadra del Capit. Magaglianes negli anni 1519-1522*. Esta versión se tradujo luego al francés y se publicó en París en 1801. De la misma y de la anterior derivarían las numerosas ediciones realizadas hasta el presente y que superan la treintena. De ellas, las primeras en castellano se hicieron a partir de 1860: Eduardo Charton, en París, y José Toribio Medina, en Santiago de Chile.

Las otras dos copias manuscritas fueron escritas en francés y de ellas una igualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de París (Legajo 24224) y la otra es desde 1964 propiedad de la Universidad de Yale por donación hecha en dicho año por el filántropo Edwin J. Beinecke, en cuya biblioteca se conserva (Beinecke Rare Book and Manuscript Library). Esta pieza, mencionada en algunos estudios como «el manuscrito de Nancy», fue donada originalmente por Pigafetta al duque de Lorena, de quien pasó finalmente, a través de diversas manos de libreros y coleccionistas, a la del donante norteamericano. A partir de esta pieza el historiador R. A. Skelton, antiguo superintendente de la Map Room del British Museum, hizo una magnífica edición en 1969 publicada bajo el patrocinio de la Universidad de Yale en dos tomos, *Magellan's Voyage, A Narrative Account of the First Circumnavigation by Antonio Pigafetta* (Yale University Press, New Haven and London). En el primero se incluye la crónica del vicentino en inglés, con introducción, apostillas y comentarios, y en el segundo una hermosísima edición facsimilar del original del duque de Lorena.²

² Sobre la crónica de Pigafetta se han realizado numerosos estudios especializados de los que merece citarse, en primer término, el erudito trabajo del portugués Francisco de Leite

Las precedentes son las versiones de la crónica de Pigafetta —la fuente más importante que informa sobre el memorable viaje organizado y capitaneado por Fernando de Magallanes— de que han dispuesto los historiógrafos en el transcurso de los últimos dos siglos hasta el presente.

No obstante la relevancia reconocida unánimemente al escrito de Pigafetta, en su momento la tuvo mayor el debido al ya mencionado Maximiliano Transylvanus. En efecto, con las noticias obtenidas como testigo de lo informado al emperador Carlos V por Elcano, Albo y Pigafetta, más las informaciones complementarias que obtuvo de algunos otros de los retornados en la *Victoria*, en octubre de 1522 Transylvanus escribió una carta a su padre, Matthäus Lang, arzobispo de Salzburgo, participándole las novedades tenidas por sensacionales. El prelado, valorando la información como el primer relato del viaje de Magallanes alrededor del mundo, la hizo publicar en Colonia en enero de 1523 bajo el título *De Molucis Insulis*. Fue tal la acogida brindada a la misma por el ambiente culto de Europa que se hizo necesaria una segunda edición en París (julio) y luego otras dos en Roma (noviembre de 1523 y febrero de 1524), lo que permite entender la rapidez de su difusión antes de que concluyera este último año.

A las relaciones comentadas es preciso añadir la carta que otro testigo de oídas de la relación del suceso, Pedro Martire de Angheria (Pedro Mártir de Anglería), envió al papa Adriano VI (antiguo íntimo colaborador del emperador como arzobispo de Utrecht y hombre de su total confianza), hacía poco electo como cabeza de la Iglesia católica, en una fecha no precisada, al parecer entre fines de 1522 y principios de 1523, relación que su autor incluyó además en su libro *De Orbe Novo* (también conocido como *Décadas*), en edición póstuma de 1530, pues aquel falleció en 1526. Del mismo modo es preciso mencionar el diario (derrotero) del piloto Francisco Albo, cuyo contenido parece haber sido intervenido por Juan Sebastián Elcano, a cuyas manos llegó, y, por fin, la carta de Antonio de Brito, gobernador portugués de Tidore (Molucas), al rey Manuel de Portugal, fechada el 11 de febrero de 1523, en la que da cuenta al monarca de lo ocurrido a la expedición magallánica a base de las declaraciones de los tripulantes de la nao *Trinidad* que fueron capturados allí, y de los docu-

Faria (1975); luego, el interesante comentario de Leoncio Cabrero Fernández (Pigafetta 1985: 7-44); y, por fin, el importantísimo y completo estudio debido a Xavier de Castro, Joselyne Hamon y Luis Felipe Thomaz (2007).

mentos que les fueron secuestrados tanto a ellos como a la nave. La nao capitana de la armada de Molucas estaba capitaneada en el momento de su captura por Gonzalo Gómez de Espinosa, uno de los oficiales leales a toda prueba a Magallanes, y que después de la muerte de este en Mactan y de la de varios otros oficiales poco después, fue elegido para dirigir lo que restaba de la armada, entonces reducida únicamente a las naos *Trinidad* y *Victoria*.

De los tripulantes apresados entonces por los portugueses y que posteriormente consiguieron retornar a Europa, cuatro de ellos, el citado Gómez de Espinosa, el maestre Juan Bautista Ponzoroni (Punzorol) y los pilotos León Pancaldo y Ginés de Mafra, relataron lo ocurrido en el viaje, y también prestaron testimonio ante el Consejo de Indias en agosto de 1527, aunque se centraron más en las incidencias de la expedición una vez que esta llegó a las tierras del Oriente, que en lo sucedido con antelación hasta el descubrimiento del estrecho de Magallanes. Si sus deposiciones, por tanto, resultan irrelevantes para la materia que motiva este artículo, lo acontecido durante la travesía del estrecho, las breves y posteriores menciones escritas de Mafra y Pancaldo sí han sido de utilidad, en especial la del primero.

Los primeros documentos mencionados (Pigafetta, Transylvanus y Angleria), con sus correspondientes ediciones y reediciones, fueron complementados a partir de la segunda mitad del siglo XVI con otros relatos de supervivientes de la armada de las Molucas, generalmente a través de crónicas de terceros. Entre ellos, las noticias difundidas por João de Barros, cronista oficial de la Corona portuguesa, quien tuvo acceso a la documentación requisada a los españoles en Tidore y que también pudo recoger recuerdos o testimonios de algunos antiguos tripulantes. La información así obtenida le permitió escribir el libro que llamó *Tratado de Navegação que Fernão de Magalhães e seus companheiros fizeram as ilhas do Moluco* (Libro V de su *Década III*).³ De igual manera otros dos importantes cronistas españoles de la época utilizaron en sus obras informaciones de parecido origen, en especial las que pudieron recogerse tras el retorno de la gente de la *Victoria* y de otros supervivientes de la antigua expedición. Uno de ellos fue Gonzalo Fernández de Oviedo, cuya información fue incluida en el *Libro XX de la Segunda parte de la general historia de las In-*

³ Parte de su magna obra *Asia. Dos feitos que os Portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras de Oriente. Décadas I, II, III e IV*, publicada en Lisboa entre 1552 y 1615.

días, editado en Valladolid en 1557; y el otro, de mayor interés a nuestro juicio, fue Antonio de Herrera, célebre autor de la *Descripción de las Indias Occidentales. Historia general de los hechos de los Castellanos en islas y tierra firme del Mar Océano* (1492-1552), que vio la luz en Madrid entre 1601 y 1615.

Otros testimonios de primera mano de algunos de cuantos participaron en la expedición magallánica fueron recogidos también por el cronista veneciano Giovanni Battista Ramusio, quien en 1554 publicó una breve relación que tituló *Narrazione di un Portoghese compagno di Odoardo Barbosa Qual fu sopra la nave Vittoria dell' anno 1519* (conocida también en el ambiente académico como «Relación de un portugués anónimo»), y por el humanista luso Fernando de Oliveira, que hacia 1560-1570 escribió y publicó los recuerdos del antiguo piloto Vasco Gómez Gallego (Vasquito Galego o Gallego) bajo el título de *Viaje de Fernando de Magallanes escrito por un hombre que fue en su compañía*. Otros de aquellos testimonios originales tardaron siglos en ser conocidos, como fueron los casos de los correspondientes a León Pancaldo (*Roteiro de un piloto genovés*), publicado en Lisboa en 1826; o el del igualmente mencionado Ginés de Mafra, *Libro que trata del descubrimiento del estrecho de Magallanes*, publicado en Madrid en 1920, cuando se cumplía el cuarto centenario de la memorable hazaña marítima de Magallanes. Finalmente, cabe mencionar la breve información debida al portugués António Baião, *El viaje de Magallanes según un testigo presencial*, apenas conocida a partir de 1936.

Las referencias anteriores, evidentemente, corresponden a las fuentes informativas originales o de la primera época que se han conservado hasta el presente y que han estado y están a disposición de los investigadores e historiadores, pero es mucha la documentación sobre la materia que en el transcurso del tiempo se ha perdido, quizá para siempre, por extravío, algún remoto ocultamiento o destrucción.

A este respecto, recientemente hemos encontrado una referencia que afirma nuestra conjetura. Se trata de una anotación marginal hecha por el cartógrafo mallorquín Bartolomé Oliva en su portulano de 1562 que representa la parte meridional de Sudamérica (*Mvndvs Novvs*) y que se encuentra en el *Atlas Náutico del Mundo* que el papa Francisco donó a la Pontificia Universidad Católica de Chile con ocasión de su visita a Chile en enero de 2018. La anotación mencionada precisa que la información de su mapa que se refiere a la costa de Chile se ajusta a la descripción que trajo consigo aquel mismo año el antiguo gobernador García Hurtado de Mendoza, pero lo interesante es lo que Oliva agrega a continuación: tal noticia *parece conformarse con el derrotero del*

mismo Magallanes que por gran ventura vino a nuestras manos... Esta sorprendente información, sobre la que no cabe dudar, da a entender que hubo un derrotero escrito por el gran navegante sobre su memorable periplo y que con posterioridad se perdió. Si así ocurrió con este documento, ¿por qué no pensar que lo mismo pudo suceder con otros papeles originados durante la travesía histórica que nos ocupa?

Sobre este particular nos ha llamado la atención la ausencia de toda mención referida a las actas notariales que pudieron levantarse durante la expedición. Cada una de las cinco naos que integraban la armada de las Molucas, debe recordarse, incluía entre sus tripulantes un escribano o notario encargado de tomar nota de todos aquellos hechos o actuaciones que de acuerdo con la usanza castellana de la época merecían o directamente exigían el registro escrito, aspecto cuya obviedad exime de mayor comentario. De entre estas actuaciones, únicamente se ha conocido el testimonio del capitán Duarte Barbosa, en respuesta al requerimiento hecho por el capitán general Fernando de Magallanes en el puerto de las Sardinias, el 22 de noviembre de 1520, en el que los capitanes y pilotos manifiestan su opinión acerca de la prosecución del viaje. El registro fue hecho por el escribano León Espeleta y está fechado en el día mencionado. De ningún otro acontecimiento se conoce registro alguno y no abrigamos duda acerca de que los hubo, específicamente sobre las posesiones de nuevos territorios descubiertos en nombre del rey de Castilla, como señalaba perentoriamente la instrucción recibida en el momento de la partida de la expedición desde Sevilla. Tal ausencia de registro se nos hace más llamativa en el caso del único acto del género consignado por Pigafetta, el realizado en el paraje denominado Monte Cristo de la costa de la ría de San Julián, Patagonia, en agosto de 1520, antes de abandonarse el lugar tras la prolongada invernada de la armada. ¿Qué fue del acta en la que *necesariamente* debió constar tal solemne suceso, así como de las otras de semejantes referencias que Magallanes debió de realizar tanto en el estrecho como en otros territorios insulares del Pacífico? No nos cabe duda de que este tipo de documentos debió de estar entre los incautados en Tidore, y después, entre los más celosamente ocultados. En verdad, para concluir este punto, el acervo documental original referido a la expedición magallánica que se ha conservado hasta nuestros días es posible que sea solo una parte menor de lo que en realidad pudo o debió de ser en su momento.

LA CARTOGRAFÍA ORIGINAL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

Desde largo tiempo atrás tenemos la impresión de que para algunos investigadores únicamente cuentan como fuentes primarias de información sobre hechos del pasado los papeles escritos y, en consecuencia, prescinden o minusvaloran otros soportes documentales que también pueden dar cuenta de lo sucedido, y entre ellos, de manera relevante, se hallan los planos y mapas. Por nuestra parte, hemos visto en esta clase particular de documento una valiosa y a veces insustituible fuente de información, y por ello la hemos utilizado frecuentemente procurando extraer de la misma el mayor provecho de su observación y estudio. Abundando en este punto, reiteramos lo que hemos escrito en otro artículo (Martinić 2019), en cuanto a que en todo lo investigado y lo mucho escrito y publicado sobre la memorable expedición magallánica, aunque se ha mencionado repetidamente la existencia de papeles, se ha dado a entender o se ha supuesto que los mismos fueron solo documentos escritos en forma de anotaciones de bitácora, diarios de vida o registros varios, y no así de planos con bosquejos de levantamiento y trazados de cartas que dan cuenta de las singularidades geográficas de los territorios descubiertos, suficientes como para permitir tener *de visu* una idea sobre lo encontrado.

Tales documentos existieron. De ello no tenemos la menor duda, primero porque desde la creación de la Casa de Contratación en Sevilla (1506) —organismo encargado de recoger cuanto llegara con las expediciones de exploración y descubrimiento en el Nuevo Mundo— se había reconocido la necesidad de confeccionar y mantener al día el Padrón Real, es decir, la imagen geográfica de los territorios incorporados a la jurisdicción hispana, para cuya actualización cada expedición tenía la obligación de fijar en planos las circunstancias geográficas observadas, registro que al retornar a España debía entregarse exclusivamente a dicho organismo. En el caso de la armada de las Molucas no solo estuvo implícita tal obligación, sino que además consta que se adquirieron y embarcaron los materiales y elementos necesarios para los levantamientos y trabajos cartográficos. En segundo término, porque tal requerimiento tuvo cumplimiento, aunque no se disponga de referencias expresas sobre tales documentos. Lo prueba el hecho de que con los retornados de la *Victoria* arribó asimismo a Europa la noción de una geografía global renovada por el conocimiento adquirido durante el memorable periplo, afirmada en documentos, esquicios y/o planos preliminares, en anotaciones de observaciones y registros, y en la memoria colectiva. Sobre tal base fue posible que los cartó-

grafos especializados de la Casa de Contratación hicieran no solo los añadidos al Padrón Real, sino que pudieran elaborar nuevos planos y planisferios con la imagen de un mundo acrecentado por el conocimiento que probaban la nueva realidad del globo y, no menos importante, pasaban a ser señal política de dominio hispano. Así, se tiene por seguro que en 1523, esto es, unos meses después de la llegada de la *Victoria*, ya estaban disponibles como fuentes primarias de información los primeros mapas originados por la expedición de Magallanes.

De ellos, el primero, y por tal razón más afamado, es el planisferio conocido como *Padrón Real de Turín*,⁴ cuya autoría, según la mayoría de los historiadores de la cartografía, corresponde al maestro Nuño García de Torenó, cosmógrafo que se desempeñó como piloto mayor de la Casa de Contratación entre 1519 y 1526, año de su fallecimiento. Se sabe también de un segundo mapamundi, extraviado desde hace siglos. Se trata de un planisferio que fue especialmente elaborado para ser presentado por los negociadores castellanos ante sus pares lusitanos durante las negociaciones de Badajoz-Elvas en mayo de 1524, cuyo objetivo era fijar de común acuerdo la posición del antemeridiano de Tordesillas y, en consecuencia, determinar la ubicación geográfica de las islas de las Especias que tanto unos como otros sostenían que se hallaba en su correspondiente lado. Se le recuerda con una doble denominación, la de *Carta de Navegación de Castilla hasta los Malucos*, o bien, la de *Padrón nuevamente hallado por los que vinieron de la Especiería*. Se desconoce su autor; sin embargo, hay consenso entre los historiadores respecto a que el mapa fue elaborado durante el año anterior a las reuniones de Badajoz.

Las negociaciones luso-castellanas fracasaron al no ceder ninguna de las partes en sus posiciones respecto de la ubicación de las codiciadas islas Molucas. Preocupado por ello, el monarca español Carlos de Habsburgo dispuso la realización de una segunda expedición a la tierra de las Especias para afianzar la ruta de la empresa magallánica. La expedición zarpó del puerto de La Coruña el 24 de julio de 1525 y en ella se contaban cuatro de los antiguos hombres de Magallanes. El principal de ellos era Juan Sebastián Elcano, segundo comandante de la armada. Su objetivo preciso era consolidar la jurisdicción reclamada sobre las islas de las Especias e iniciar la explotación de sus valiosos recursos.

⁴ Esta denominación le ha sido dada a esta valiosa pieza desde que el único ejemplar conocido se conserva en el Palacio Real de Turín, patrimonio de la antigua casa de Saboya.

Simultáneamente, se inició una sutil labor de propaganda diplomática destinada a impresionar a los soberanos de otros reinos europeos, y en especial al papa de Roma, sobre la nueva realidad del orbe y de sus proporciones, ilustrándolos acerca de la presencia jurisdiccional de España en los nuevos territorios revelados.

La iniciativa oficial de que se trata se manifestó inicialmente con la elaboración de dos cartas universales durante 1525. Una, la *Carta del Navigare Universalissima et Diligentissima*, cuya autoría se ha atribuido al cosmógrafo portugués Diego Ribero, que integraba el elenco de profesionales de la Casa de Contratación; y una segunda, de la que se desconoce el título, que fue ejecutada por Nuño García de Toreno, por encargo regio. La primera fue obsequiada por el emperador Carlos al cardenal Castiglione y la segunda al cardenal Juan Salviati; en ambos casos debiera aceptarse que el destinatario del sutil mensaje era el Sumo Pontífice en Roma. Una tercera carta universal, que puede adscribirse al mismo interés propagandístico, fue la preparada en 1526 por Juan Vespucio, sobrino de Amerigo, el famoso cosmógrafo, y que igualmente integraba el elenco profesional de la Casa de Contratación.⁵

La secuencia cartográfica registrada permite mencionar otros tres mapas universales cuya elaboración se ha situado en o hacia 1527. En primer lugar el *Mapamundi en seys pliegos y al fin occidente del mundo*, de autor desconocido, y que perteneció a la Biblioteca Colombina, de la que desapareció hace ya mucho tiempo. Luego está el Mapamundi confeccionado por el maestro genovés Vesconte de Maggio, el cual, en lo que aquí interesa, muestra el estrecho con un trazado simplificado en sus detalles en relación con el Padrón de 1523. Se prosigue con otras tres cartas de idéntica autoría del maestro Diego Ribero y presentadas con un título semejante: *Carta Universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto hasta agora*. La primera data de 1527 y las otras dos de 1529, y se conservan en la Thuringische Landesbibliothek de Weimar (la primera y la última), y en la Biblioteca Apostólica Vaticana (la segunda). Además de compartir la misma magistral autoría en la visión general del orbe conocido, en lo que concierne al estrecho de Magallanes todas se ejecutaron, en cuanto a sus características distintivas, ciñéndose a la imagen

⁵ Estas piezas se conservan, respectivamente, en el Archivo de los Marqueses de Castiglioni, Mantua, en la Biblioteca Laurenziana de Florencia, y en The Hispanic Society of New York.

elaborada por García de Toreno en 1523, aunque con una toponimia más abundante.⁶

Con estas menciones se completa la secuencia cartográfica elaborada sobre la base de noticias de primera mano recogidas entre los supervivientes de la expedición de Magallanes que retornaron a Europa. En ella se valoran especialmente el planisferio de García de Toreno y las cartas construidas por Diego Ribero por la toponimia incluida debida a los aportes hechos por la memoria oral de algunos de los retornados, apreciación que importa en particular para el caso del estrecho de Magallanes. En efecto, un mapa desprovisto de toponimia es un documento mudo que prácticamente carece de valor informativo. Solo la toponimia que lo acompaña le otorga plena validez. En este aspecto, y comparando esta clase específica de noticia en los mapas mencionados elaborados durante el lapso 1523-1529 y extendiéndolo hasta 1540 —época en la que se data la primera carta particular del estrecho construida por Alonso de Santa Cruz—, la cantidad de topónimos muestra una variación significativa: desde únicamente tres menciones en el planisferio de Turín a las trece en el mapa de Ribero de 1529 (Biblioteca Apostólica Vaticana), y solo una más en la de Santa Cruz. Para explicar la variación o bien se acepta que pudo haber en su momento otros papeles disponibles (esquicios o planos) con tales anotaciones que se libraron de la requisa portuguesa y que más tarde se perdieron, o bien que tal aumento de topónimos tuvo como fundamento la memoria de algunos de los supervivientes del gran periplo que consiguieron retornar a Europa con posterioridad al arribo de la *Victoria* en 1522. Pensamos en particular en los datos que a su llegada en 1527 y después pudieron aportar el capitán Gonzalo Gómez de Espinosa y los pilotos Ginés de Mafra y León Pancaldo, quienes por sus conocidas responsabilidades a bordo de las naos de la armada de Molucas pudieron conservar en su memoria mejor que otros antiguos tripulantes tan específico recuerdo. Así pues, siquiera en menor grado, cabe incluir a la memoria colectiva entre las fuentes primarias que informan a la posteridad acerca de los acontecido en la armada de Molucas.

⁶ En esta enumeración y ponderación de fuentes se deja fuera el mapa del estrecho Patagónico con el que, con otras ilustraciones, Antonio Pigafetta acompañó su afamada narración, debido a su paupérrima calidad informativa y a su condición original de copia de otro plano de terceros elaborado durante el viaje de Magallanes.

CONCLUSIÓN

Consideradas y ponderadas las fuentes que denominamos primarias que han brindado la información utilizada por la historiografía a lo largo de cinco siglos para desvelar lo que fue, en su inspiración y complejo desarrollo, la admirable y trascendente empresa exploratoria conocida como la armada de Molucas, cabe retornar al particular aspecto que mencionamos en la introducción de este artículo, que es disponer del más preciso y ajustado conocimiento de lo que fue, reiteramos, su episodio capital, sin el cual el ambicioso proyecto de Fernando de Magallanes hubiera quedado truncado: el hallazgo y navegación del paso transcontinental del Nuevo Mundo para pasar del mar del Norte al mar del Sur, y a través de este, arribar a las islas de las Especies por el oriente.

En este aspecto las fuentes primarias consideradas han resultado insuficientes, cuando no equívocas o erradas con la información aportada,⁷ por lo que se debe entender y valorar el honesto esfuerzo de interpretación y complementación realizado con nuestra extensa preocupación académica hasta conseguir un relato comprensivo, objetivo, veraz y tan completo como ha sido posible, ofrecido con nuestra última obra historiográfica de envergadura precedentemente mencionada. En este aspecto, volvemos a señalarlo, el conocimiento del territorio meridional americano y la experiencia de una vida entera en él han sido ciertamente muy importantes para la tarea autoimpuesta y satisfactoriamente asumida de llevar a cabo, con unos pocos datos históricos complementados con aquella noción empírica, una narración veraz, coherente y rigurosa sobre lo que fue el memorable trayecto descubridor de Fernando de Magallanes por el paso de mar interoceánico que la posteridad ha recordado y recuerda merecidamente con su ilustre nombre.

⁷ Hemos hecho el ejercicio de comparar a base de un espacio escrito similar la información aportada por el conjunto de documentos, ocho en total, que conforman las fuentes primarias en la materia específica de que se trata. Así, Pigafetta se ocupa del paso por el estrecho en 6 de 181 páginas, o 5 de 113, e igual número de 182 páginas, dependiendo de la edición consultada (Francisco de Aguirre, *Historia 16 y Chandeigne*). Ayamonte lo hace en 18 líneas de las 9 páginas que abarca su relato; Mafra ocupa 3 páginas de 34; Pancaldo una de 21, vasco Galego 2 de 24, mientras que al portugués anónimo le bastan solo 3 líneas de las 3 páginas de su relación, y el llamado testigo presencial anónimo ocupa media página de 9. De los terceros que recogieron las noticias de los tripulantes, Brito trata el punto en 1 de 27 páginas, Transylvanus en 3 de 34, Anghiera en 1 de 22 y Antonio de Herrera, por fin, lo hace en 6 de las 69 páginas de su relación.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, Xavier de; HAMON, Joselyn; THOMAZ, Luis Felipe (ed.) (2007). *Le voyage de Magellan (1519-1522). La relation d'Antonio Pigafetta & otros témoignages*. Paris: Chandeigne.
- FARIA, Francisco de Leite (1975). «As primeiras relacoes impressas sobre a viagem de Fernao de Magalhaes». A. Teixeira da Mota (ed.). *Actas del II Coloquio Luso-Español de Historia de Ultramar*. Lisboa: Junta de Investigações Científicas do Ultramar 1975, 471-518.
- JOYNER, Timothy (1992). *Magellan*. Camden (Maine): International Marine.
- MARTINIĆ, Mateo (1977). *Historia del estrecho de Magallanes*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- MARTINIĆ, Mateo (1999). *Cartografía Magallánica, 1523-1945*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- MARTINIĆ, Mateo (2016). *Una travesía memorable. Hallazgo y navegación del estrecho de Magallanes (21 de octubre – 28 noviembre de 1520)*. Punta Arenas: Aguas Magallanes.
- MARTINIĆ, Mateo (2019). «La imagen cartográfica del estrecho de Magallanes en las primeras décadas que siguieron a su descubrimiento» (manuscrito en preparación).
- NÚÑEZ DE LA FUENTE, José Manuel (2017). *Diario de Magallanes. El hombre que lo vio y anduvo todo*. Madrid: Ediciones Doce Calles.
- PIGAFETTA, Antonio (1985). *Primer viaje alrededor del mundo*. Ed. Leoncio Cabrero. Madrid: Historia 16.
- SKELTON, R. A. (1969). *Magellan's Voyage. A Narrative Account of the First Circumnavigation by Antonio Pigafetta*. New Haven; London: Yale University Press.